

## To Bend the Knee

*He poured water into a basin and began to wash the disciples' feet.*

(John 13:5)

When I hear the story of the Last Supper,  
how Peter, at first, refused to allow Jesus  
to wash his feet,  
I think back to my childhood  
and recall a boy  
from the farm next to ours.

On the day that his sister was married,  
Tony spent most the day  
inside his parents' car instead of the reception hall  
because his shoes were too small  
and because of this, his feet hurt.

In the 1960's shoes were expensive  
and farm boys ran barefoot in the summer.  
In planning for the wedding,  
his parents had failed to notice  
how much Tony had grown  
and just how much barnyard gravel  
and pasture field baseball  
affected a young boy's feet.

So, on the wedding day,  
as the grown ups danced  
and his friends ran and played,  
Tony hid in the car.

Sometimes, when I hear the story of St. Peter

barefoot at the Last Supper  
I think of Tony barefoot at his sister's wedding.

Other times,  
when I hear the story of St. Peter at the Last Supper,  
I think of a statue in a country church  
named for St. Louis, King of France.

At the center of the high altar  
stands a large statue of the saintly king:  
A golden crown on his head.  
Flowing robes of red and blue  
that shimmer with gold.

These are things one would expect to see  
on the statue of a king.  
Yet, at the base of the image,  
the king's feet are bare.  
No shoes.  
No boots.  
No sandals.

The bare feet of this barefoot king  
declared that Louis' own king  
was Christ the King  
who came to serve, not to be served.

Sometimes,  
when I hear about St. Peter at the Last Supper,  
I think about St. Louis instead.

Yet, tonight,  
our focus should not be feet,

Not the bare feet of St. Louis the King.  
Not the bare feet of some poor farm boy.  
Not the feet of St. Peter himself.

Instead of feet,  
we need to think about the knees.

*He poured water into a basin  
and began to wash the disciples' feet.*

To perform this task,  
Jesus bowed his head  
and bent his knees.

In doing so,  
he not only gave us an example of humility and service.

He showed us the true posture of prayer.

There are many different prayer postures.  
Some people meditate on a yoga mat.  
Others sing praise by waving their hands in the air.

Yet there is no better prayer  
than the bend-your-knee kind of prayer.

After the Lord bent his knees,  
to wash his disciples' feet  
how can it be otherwise?

Tonight, Christ illustrates that,  
to kneel in worship,  
is to join one's prayer  
to the prayers  
and struggles

of all those familiar with that humble crouch:

a maid cleaning a bathroom floor.  
a mechanic fixing a flat tire.  
a grandmother planting potatoes in a garden  
a mother slipping a shoe on the foot of her toddler.  
a father crouched on the sideline of a ball diamond  
a young man proposing marriage  
a child kneeling at the side of a dog hit by a car  
a son kneeling at the grave of his mother

In the seminary, they taught us that  
kneeling is a sign of repentance.

They were wrong.  
Kneeling is a sign of *love*.  
The deepest love  
the human heart can feel.

Tonight, in the washing of feet,  
Jesus gives us more than an example  
He shows us how to pray  
the deepest prayer of all.

The prayer of love.

A love so deep in your heart  
that bowing your head  
and bending the knee  
is the only way  
that you will ever reach it.

## Homilía

*Vertió agua en un recipiente y comenzó a lavar los pies de los discípulos.*

Juan 13: 5

Cuando escucho la historia de la Última Cena,  
cómo Pedro, al principio, se negó a permitir a Jesús  
para lavar sus pies,  
Pienso en mi infancia y recuerda un niño  
de la granja al lado de la nuestra.

El día que su hermana estaba casada,  
Tony pasó la mayor parte del día  
dentro del auto de sus padres en lugar de la sala de recepción  
porque sus zapatos eran demasiado pequeños  
y debido a esto, le duelen los pies.

En la década de 1960 los zapatos eran caros  
y los muchachos de la granja corrieron descalzos en el verano.  
En la planificación de la boda,  
sus padres no se dieron cuenta  
cuánto había crecido Tony  
y cuánto grava de corral  
y campo de pasto béisbol  
afectó los pies de un niño pequeño.

Entonces, en el día de la boda,  
como los adultos bailaron  
y sus amigos corrieron y jugaron,  
Tony se escondió en el auto.

A veces, cuando escucho la historia de San Pedro  
descalzo en la Última Cena,  
pienso en Tony descalzo en la boda de su hermana.

Otros tiempos,  
cuando escucho la historia de San Pedro en la Última Cena,  
Pienso en una estatua en una iglesia rural  
llamado así por San Luis, rey de Francia.

En el centro del altar mayor  
se encuentra una gran estatua del santo rey:  
Una corona de oro en su cabeza.  
Túnicas que fluyen de rojo y azul  
ese brillo con oro.

Estas son cosas que uno esperaría ver  
en la estatua de un rey  
Sin embargo, en la base de la imagen,  
los pies del rey están desnudos.  
Sin zapatos.  
Sin botas.  
Sin sandalias

Los pies descalzos de este rey descalzo  
declaró que el propio rey de Louis  
era Cristo el Rey  
quien vino a servir, no para ser servido.

A veces,  
cuando escuché sobre San Pedro en la Última Cena,  
Pienso en St. Louis en cambio.

Sin embargo, esta noche,

nuestro enfoque no debe ser los pies,  
No los pies descalzos de San Luis el Rey.  
No los pies descalzos de un pobre granjero.  
No los pies de San Pedro.

En lugar de pies,  
Necesitamos pensar en las rodillas.

*Él vertió agua en un lavabo  
y comenzó a lavar los pies de los discípulos.*

Para realizar esta tarea,  
Jesús inclinó la cabeza  
y dobló sus rodillas.

Al hacerlo,  
él no solo nos dio un ejemplo de humildad y servicio.

Él nos mostró la verdadera postura de la oración.

Hay muchas diferentes posturas de oración.  
Algunas personas meditan en una estera de yoga.  
Otros cantan alabanza agitando sus manos en el aire.

Sin embargo, no hay mejor oración  
que la clase de oración de doblar la rodilla.

Después de que el Señor doblara sus rodillas,  
para lavar los pies de sus discípulos  
¿Cómo puede ser de otra manera?

Esta noche, Cristo ilustra eso,  
arrodillarse en adoración,  
es unirse a la oración  
a las oraciones y lucha

de todos los que están familiarizados con ese humilde agazapado:

- una mucama limpiando el piso del baño.
- un mecánico que arregla un neumático desinflado
- una abuela plantando patatas en un jardín
- una madre deslizando un zapato en el pie de su niño pequeño.
- un padre agachado en el lateral de una bola de diamantes
- un joven proponiendo matrimonio
- un niño arrodillado al lado de un perro golpeado por un automóvil
- un hijo arrodillado en la tumba de su madre

En el seminario, nos enseñaron que arrodillarse es un signo de arrepentimiento.

Ellos estaban equivocados.

Arrodillarse es un signo de amor.

El amor más profundo

el corazón humano puede sentir

Esta noche, en el lavado de pies,

Jesús nos da más que un ejemplo

Él nos muestra cómo orar

la oración más profunda de todas.

La oración de amor.

Un amor tan profundo en tu corazón

que inclinando la cabeza

y doblando la rodilla

es la única manera

que alguna vez lo alcanzarás.